



EFE

La presidenta de Redeia, matriz de REE, Beatriz Corredor

# REE «corta la luz» otra vez a la industria para blindar el servicio

► Red Eléctrica redujo el consumo de las empresas electrointensivas durante dos horas el pasado miércoles

H. Montero. MADRID

Red Eléctrica volvió a recurrir el pasado miércoles a la gran industria, en pleno partido entre Argentina e Inglaterra, para reforzar la seguridad del sistema eléctrico español. El operador activó durante más de dos horas el Servicio de Respuesta Activa de la Demanda (SRAD), un mecanismo reservado para situaciones excepcionales que permite pedir a grandes consumidores industriales que reduzcan temporalmente su consumo cuando la generación disponible no ofrece el margen de seguridad necesario para garantizar la esta-

bilidad de la red. La medida comenzó a las 21:43 horas y permaneció en vigor hasta medianoche. Durante ese intervalo, las empresas adheridas voluntariamente al programa disminuyeron parte de su demanda eléctrica para ayudar a mantener el equilibrio entre la electricidad que se producía y la que estaban consumiendo hogares y empresas en un momento especialmente delicado para la operación del sistema, con el calor apretando, las televisiones echando humo y los refrigeradores a plena potencia.

La activación respondió a una bajada de la producción eólica, que redujo las reservas con las que trabaja el operador para hacer frente a cualquier incidencia imprevista. El suministro nunca estuvo en riesgo, indican fuentes de REE, y el objetivo fue preservar los niveles de seguridad exigidos por los procedimientos de operación.

Aunque para los consumidores el episodio pasó inadvertido, la

intervención ilustra la creciente complejidad que supone gestionar un sistema eléctrico cada vez más apoyado en las energías renovables. A diferencia de las centrales térmicas o nucleares, cuya producción puede programarse con gran precisión, tecnologías como la eólica dependen directamente de las condiciones meteorológicas. Cuando el viento disminuye más rápido de lo previsto, el operador dispone de apenas unos minutos para compensar esa pérdida de generación y evitar que se reduzca el margen de reserva del sistema.

En esta ocasión, la menor producción eólica coincidió además con la indisponibilidad de uno de los reactores nucleares, lo que reducía la capacidad firme de generación disponible para absorber cualquier desviación adicional.

Fuentes del sector explican que, antes de recurrir al SRAD, Red Eléctrica agotó los mecanismos habituales de regulación con los que corrige continuamente pe-

queños desequilibrios entre oferta y demanda.

Sin embargo, la evolución del sistema obligó finalmente a activar la respuesta de la demanda para recuperar el nivel de reserva exigido por la normativa.

No se trató de una falta de electricidad ni de un riesgo de apagón. El sistema disponía de generación suficiente para cubrir el consumo, pero el operador consideró nece-

Los problemas se desataron iniciado el choque mundialista entre Argentina e Inglaterra

Se trató de preservar el sistema dentro de los límites, pero no hubo riesgo de apagón

sario reforzar el «colchón» de seguridad que permite responder inmediatamente si se produce una nueva incidencia, como la parada inesperada de una central o una caída adicional de la generación renovable.

Ese margen de reserva constituye uno de los pilares de la seguridad del suministro. El sistema eléctrico debe mantener en todo momento un equilibrio prácticamente perfecto entre generación y consumo. Cualquier desviación significativa altera la frecuencia de la red y puede desencadenar problemas de estabilidad si no se corrige con rapidez. Por ese motivo, Red Eléctrica dispone de distintos servicios de ajuste capaces de actuar en cuestión de segundos o minutos.

## Para qué se usa el SRAD

El Servicio de Respuesta Activa de la Demanda representa una de las herramientas más recientes incorporadas por el operador para reforzar esa capacidad de reacción. Implantado en 2022 en línea con la normativa europea, sustituyó al antiguo servicio de interrumpibilidad y cambió completamente su filosofía.

Mientras el modelo anterior estaba concebido fundamentalmente como un mecanismo de apoyo a la industria electrointensiva, el SRAD funciona como un auténtico servicio de balance del sistema. Las empresas participantes -principalmente acerías, industrias químicas, metalúrgicas o grandes consumidores eléctricos- reciben una retribución por mantenerse disponibles para reducir temporalmente su demanda cuando el operador lo solicita y perciben una compensación adicional cada vez que esa reducción llega a producirse.

La activación está regulada y solo puede utilizarse cuando REE detecta que los recursos habituales resultan insuficientes para mantener el nivel de reserva exigido. Además, cada intervención tiene una duración máxima de dos horas por proveedor y requiere un preaviso mínimo de 12,5 minutos, tiempo suficiente para que las industrias adapten sus procesos productivos sin comprometer la seguridad de sus instalaciones.

La intervención del miércoles constituye la segunda activación del año. La anterior tuvo lugar el pasado 28 de enero, cuando la borrasca Kristin provocó una brusca caída de la producción eólica.